

¿Cuánto pesa el alma?

LEN FISHER

Debolsillo, Barcelona, 2010, 271 pp. ISBN: 978-84-9908-672-9

Len Fisher (1942) es un divulgador científico galés que actualmente es profesor e investigador honorario en la Universidad de Bristol. Es conocido, entre otras cosas, por libros que han tenido cierto éxito en nuestro país, entre los que destaca *Cómo mojar una galleta. La ciencia en la vida cotidiana*.

La editorial Debolsillo nos presenta, en el formato que da nombre a la misma, un libro cuyo título original es *Weighing the Soul* y que ha sido traducido por *¿Cuánto pesa el alma?* El subtítulo del mismo es un perfecto resumen de los contenidos de la obra: *Cómo algunos experimentos científicos descabellados han dado lugar a descubrimientos excepcionales*. La traducción de la obra es de Juan Manuel Ibeas Delgado.

¿Cuánto pesa el alma? trata de acercar al lector a determinados aspectos fundamentales de la ciencia utilizando la historia como punto de partida y de referencia. El autor, según su propia confesión, desea *revelar cómo funciona en realidad la ciencia, tanto en el laboratorio como en el ancho mundo, y mostrar que los científicos son tan humanos como cualquiera* (p. 18) y, además, y esto me parece lo más interesante, intenta estimular a las personas a implicarse en muchos *problemas prácticos cotidianos para cuya solución es imprescindible la ciencia* (p. 42).

En los diferentes capítulos de este libro hay interesantes reflexiones y discusiones sobre asuntos científicos, principalmente del mundo de la física, sin excluir otros de la química y biología, todos ellos insertados en la historia de la ciencia.

La obra consta de una breve Introducción, 8 capítulos, un apéndice científico, las notas y un índice alfabético.

En el primer capítulo, cuyo título da nombre al libro, se adentra en el problema de la masa y el peso y utiliza como punto de referencia los experimentos que realizó el médico norteamericano Duncan MacDougall, al iniciarse el siglo XX, para pesar el alma cuando está abandonando el cuerpo de un moribundo. En el segundo capítulo (Cuestión de movimiento) el autor de referencia es Galileo y en él da cuenta de la gestación de los *Discorsi e dimostrazioni matematiche intorno a due nuove scienze*, considerado el punto de partida de la ciencia moderna. El capítulo tercero (Chúpate esa, Newton) narra la oposición entre los partidarios de la hipótesis ondulatoria de la luz, defendida por Thomas Young, y los seguidores de la corpuscular de Newton, entre los que se encontraba un científico aficionado llamado Henry Brougham. En el capítulo cuarto (El recorrido del rayo por un corsé) cuenta las disputas sobre la utilización de pararrayos puntiagudos y romos; de los primeros era partidario Benjamin Franklin y del los segundos Benjamin Wilson. A continuación Fisher nos narra en *¿El oro de los tontos?* la relación existente entre la química moderna y la alquimia; el científico que es el telón de fondo de este capítulo es Robert Boyle. En el capítulo 6 (Frankenstein está vivo) el autor se hace eco de los experimentos biofísicos de Galvani y sus controversias con Volta. En *¿Qué es la vida?* se cuentan las discusiones entre vitalistas y mecanicistas en relación con la naturaleza de la vida y las posturas del zoólogo Hans Driesch y el embriólogo Wilhelm Roux; Fisher refiere el gran libro de Schrödinger, homónimo del título del capítulo, como punto de partida desde el que muchos físicos abandonaron las investigaciones en sus disciplinas para adentrarse en el mundo de la biología molecular. Finalmente, el capítulo 8 (Conclusión: misterios necesarios) lleva a un corolario en el que se dice que *no es posible afirmar que el experimento y la observación puedan responder a todas nuestras preguntas sobre la Naturaleza, ya que hay muchas preguntas que son demasiado importantes para no hacerles caso, pero demasiado difíciles o imposibles de responder solo a base de observaciones físicas. Estas preguntas siguen siendo patrimonio de la filosofía y la religión, y las respuestas solo se pueden encontrar recurriendo a la fe en un determinado conjunto de axiomas o en un credo religioso* (p. 191).

El apéndice de la obra es, como figura en su título, un «breve catálogo de misterios necesarios», esto es, creencias «contrarias al sentido común» que son aceptadas actualmente por los científicos: fuerzas, campos, energía, etc.

Si el lector lee las notas de cada capítulo, lo que es aconsejable en general ya que aporta noticias y reflexiones interesantes y direcciones de internet donde podrá ampliar información, puede leer curiosidades como que en los años sesenta del siglo XX *todavía era costumbre en los hospitales británicos dejar los cadáveres a solas durante una hora después de la muerte, para dar tiempo a que el alma partiera antes de amortajarlo* (p. 212).

En la obra de Fisher hay algún lugar para relacionar la ciencia con la pintura: el cuadro de Wright titulado *El alquimista en busca de la piedra filosofal descubre el fósforo* —en el que el alquimista y el experimento son reales—, o con la literatura: el monstruo de Frankenstein adquiere vida en un hecho basado en la realidad y sucedido ciento treinta años antes en un acto público del Colegio de Médicos de Londres.

En resumen, la obra de Len Fisher es un excelente trabajo de divulgación científica basado en la historia, de lectura amena, de rigor exquisito y, sin duda, recomendable para todos los lectores amantes del saber.

Francisco Teixidó Gómez